

FABULAS A LA PUERTA DE UN SUEÑO

por José Manuel Souza

La máquina de medir el miedo

(Fábula histórica)

Mi cabeza estaba candente: si hubiese podido abrir la tapa de los sesos y haberme echado un jarro de agua... Estrujaba, y desdoblaba luego para volver a releer, aquella carta... hasta que la ensucié tanto que no se podía descifrar nada, pero yo leía con la memoria.

"Sentimos comunicarle..."

Trabajé con calma, con afán, con precisión... para que mi máquina de medir el miedo saliese perfecta... ¡Tantas noches ocupado! ...

... "que nos vemos obligados a declinar..."

En cambio en seguida patentaron la magnetodactilografía de Kabpp, total ¿qué utilidad puede tener una máquina de escribir a la que basta con dictar a un micrófono?

El miedo reduce la capacidad de las personas, el miedo a la vida nos convierte en válvulas de nuestros propios cables... Y el miedo a nosotros mismos nos hace apáticos, mecánicos, injustos... Midiendo el temor con exactitud existiría, al menos, una posibilidad contra mil de salvar los grandes errores que engendran, con extraordinaria rapidez, las células anímicas. Para los cargos de responsabilidad podrían elegirse los más libres, los menos imbuídos por sus prejuicios, por la "destrucción" social: por los complejos. Mi invento serviría incluso para levantar ansias de superación; podría ser también un acicate contra el pánico que sienten los indefensos...

Todos los médicos dispondrían de una: como si lo viese: "Señora, usted lo que tiene son



cincuenta grados de miedo"... Llegaríamos a través de muchas generaciones, y perfeccionamiento de mi invento, a ordenar el mundo, a encajar las almas en la función que precisan. Aunque parezca mentira del miedo se derivan gran parte de las reacciones humanas...

... "su máquina"...

Disculpas. El caso es que no llegue al mercado. A los que comercian y viven de la inadaptación de prójimo no les interesa, prefieren convivir con seres d e s c o m puestos, desencajados, que viven teniendo que ejecutar lo que no desean. Mi invento da

miedo a los que no tienen "miedo"...

Supongo que algún ente de una generación muy futura tendrá la misma idea que yo, no es difícil conectar un magnetófono con una aguja que se mueve de izquierda a derecha según las entonaciones que reciba de la cinta, ipara ello basta hablar con plena sinceridad al micrófono y éste transmite a la aguja todas las vibraciones patéticas que son señaladas, con cifra alta o baja, respecto a la fuerza de la voz. Comprendo que no es ninguna genialidad; la mayor parte de mi obra se debe a los grandes estu-

dios que han hecho sobre el alma los sicólogos, sociólogos, médicos del psiquis. Yo solamente lo he materializado un poquito...

De momento esta es la idea base por la que lucho; si consigo darla al público... Tampoco me sería difícil conectarlo a un ordenador que imprimiese los síntomas de cada sujeto en una ficha perforada...

"Sentimos comunicarle que nos vemos obligados a declinar el aparato que nos ofrece por considerarlo completamente inútil. Sin pretender desanimarle en sus proyectos le recordamos que esta es una casa con prestigio, y, que, por tanto, no arriesgamos nuestro capital con rudimentarios productos de aficionados.

Muy atentamente..."

Tienen "miedo" a perder su dinero. Creo que para estos casos debería crearse un organismo, una especie de asociación P.P.I. (Promoción de Pobres Inventores)... ¡Bah!, suena a broma... En fin, como nadie quiere aceptar mi trabajo me iré a Hyde Park y allí gritaré a todo el mundo las maravillas de mi invento...

Ni por esas: se pararon a escucharme andrajosos vagabundos, ladrones de ideas y fanáticos que por su modo de mirar demostraban no entender siquiera las propias imágenes de su cabeza. Me fui nervioso, enfurecido, con mis bártulos a cuestas; iban a ser las cinco y deseaba destruir el aparato. Entonces me tumbé en el césped y puse el "juguete" en marcha... Comencé a gritarle al micro, a despotricar, a vomitar mi alma por la voz. Cuando paré, sin aliento, la aguja

del trasto de mi invención señalaba el grado máximo. Tuve miedo de mi miedo, de que el miedo se pudiese medir... y me lié a gritos y patadas con el material... Al terminar de chillar me encontré en el calabozo de una comisaría... Expliqué que se trataba de una depresión nerviosa; saqué a relucir unos cuantos problemas familiares ya muy lejanos... y me dejaron marchar... Una vez en la calle un ciego mutilado me pidió limosna; le dí todo el dinero que llevaba encima y eché a correr a saltitos, como un gorrion elástico, contento de saber que si algún día dejaba de tener miedo evidentemente había perdido mi calidad de "ser humano".



La joven poesía gallega en la antología de Xosé Lois García

XOQUIN AGULLA

Tan sólo ocho años, 1976-84, bastan para que germinen y broten de esta tierra cuarenta y cuatro poetas jóvenes con oficio y esperanzas. Con razón el crítico y gran escritor X.L.

Méndez Ferrín declaró el presente como el de un siglo de oro de la lírica gallega. No obstante, habría que matizar que el camino apenas se ha comenzado y que faltarán años para que su trazado sea nítido y hondo, como el cauce de un río, cuyas extremidades rieguen esta tierra frondosa.

Lejos de intenciones oscuras de quienes quisieron que esta antología contemplase apenas a seis poetas, despreciando a la inmensa mayoría, X. Lois García se opuso con la fuerza de la sensibilidad, de quien sabe catar la realidad con paladar generoso y al mismo tiempo crítico. Aquí,

cada uno vale lo que valen sus versos, y si fue el mismo criterio estético para escoger los versos de cada cual, en lo que a mí respecta, diré que este crítico sabe distinguir entre lo que es poesía y lo que es versificación.

Una de las características más sobresalientes de este libro es la de mostrarnos cómo ha cambiado la tradición, que sostenía el trovar para los hombres de la costa y el narrar para los hombres de tierra adentro. Este oficio de sueños se ha universalizado en Galicia y la riqueza que ello comporta es encomiable para nuestra literatura.

Las formas se han vestido de mundos propios, de estética y de sugerencia, quedando atrás el vértigo de la poesía social y surgiendo el hombre con sus sueños, luchas, fantasmas y ecos. Se diría que todos hemos buscado el "einzeln" del filósofo Kierkegaard y con él también el de Galicia, el de un País que padece una existencia de Prometeo encadenado y un deseo de robarle el fuego a los incendiarrios de este paraíso en llamas. Es curioso resaltar ante semejante espectro poético lo que hoy se desvela como un desaire de la crítica, quien durante estos años se ha dedicado al compadreo y ha ignorado toda esta fuerza humana. Entre tinieblas hemos trabajado y este hecho que hoy nos ocupa es como una pequeña luz en la "longa noite de pedra", una grata recompensa.

Quien quisiere participar del quehacer poético de las nacionalidades, aquí tiene un interlocu-

tor válido, generalizador y auténtico de las inquietudes de la periferia, un libro, un pequeño tesoro de otras tierras.

ESCOLMA
DA POESÍA GALEGA
1976-1984

XOSÉ LOIS GARCÍA



VENTO QUE ZO' SOTILLO BLANCO

